The Second Book of the Shepherd of Hermas

COMMANDS

El Segundo Libro del Pastor de Hermas, que se llama Sus Mandamientos

INTRODUCCIÓN

1 Cuando hube orado en casa, y estaba sentado en la cama, entró a mí un hombre con aspecto reverente, con hábito de pastor, vestido con un manto blanco, con su bolsa a la espalda y su bastón en la mano, y me saludó.
2 Le devolví el saludo, e inmediatamente se sentó a mi lado y me dijo: «Soy enviado por ese venerable mensajero para que more contigo todos los días restantes de tu vida.
3 Pero pensé que venía a probarme, y le pregunté: «¿Quién eres? Porque sé a quién estoy encomendado». Me dijo: «¿No me conoces?». Respondí que no. «Soy el pastor a cuyo cuidado estás encomendado», dijo.
4 Mientras aún estaba hablando, su forma cambió; y cuando supe que era él a quien yo había sido confiado, me sentí avergonzado, y un temor repentino me invadió, y fui completamente abrumado por la tristeza, porque le había hablado tan insensatamente.
5 Pero él me dijo: «No te avergüences, sino fortalece tu mente mediante los mandatos que estoy a punto de darte. Porque —dijo— he sido enviado para mostrarte de nuevo todas esas cosas que has visto antes, pero especialmente aquellas que te sean de mayor utilidad».
6 Y primero escribe mis Mandamientos y Similitudes; el resto lo escribirás como te indique. Por lo tanto, te pido que primero escribas mis Mandamientos y Similitudes, para que, leyéndolos con frecuencia, puedas recordarlos con mayor facilidad.
7 Después de lo cual escribí sus mandamientos y similitudes, tal como me lo pidió.
8 Y si cuando habéis oído estas cosas, cuidáis de hacerlas, y andáis conforme a ellas, y os ejercitáis en ellas con una mente pura, recibiréis del Señor aquellas cosas que él os ha prometido.
9 Pero si después de haberlos oído no os arrepentís, sino que añadís más pecados, seréis castigados por él.
10 Todas estas cosas me mandó escribir el Pastor, el ángel del arrepentimiento.

COMANDO 1

1 En primer lugar, creo que hay un solo Dios que creó todas las cosas de la nada y las formó como un ser.
2 Él comprende todas las cosas, y es tan inmenso que no puede ser comprendido por nadie.
3 Quien no puede ser definido con palabras ni concebido por la mente.
4 Creed, pues, en él, y temedle, y temiéndole, absteneos de todo mal.
5 Guarda estas cosas, y echa lejos de ti toda lujuria e iniquidad, y vístete de justicia, y vivirás para Dios, si guardares este mandamiento.

COMANDO 2

1 Me dijo: Sé inocente y sin disfraz, Así serás como un niño que no conoce la malicia que destruye la vida del hombre.
2 Sobre todo, cuida de no hablar mal de nadie, ni escuchar voluntariamente a nadie hablar mal de otro.
3 Porque si no observas esto, también tú que oyes, serás partícipe del pecado del que maldice, al creer la calumnia; y también tendrás pecado, por haber creído al que maldijo a tu hermano.
4 La detracción es algo pernicioso; un espíritu inconstante y maligno; que nunca permanece en paz, sino que siempre está en discordia. Por tanto, abstente de ella y mantén siempre la paz con tu hermano.
5 Revestíos de una santa constancia, en la cual no haya pecados, sino que todo esté lleno de alegría, y haced bien en vuestros trabajos.
6 Da sin distinción a todos los que padecen necesidad, sin dudar a quién le das.
7 Pero dad a todos, pues Dios quiere que demos a todos de todos sus dones. Por tanto, quienes reciban darán cuenta a Dios de por qué los recibieron y con qué fin.
8 Y el que recibe sin necesidad, dará cuenta de ello; pero el que da quedará inocente.
9 Porque cumplió con su deber tal como lo recibió de Dios, sin elegir a quién dar ni a quién no. Y realizó este servicio con sencillez y para gloria de Dios.

10 Guarda, pues, este mandamiento tal como te lo he entregado, para que tu arrepentimiento sea sincero, y venga el bien a tu casa, y tengas un corazón puro.

COMANDO 3

1 Me dijo además: Ama la verdad, y sea verdad toda palabra que salga de tu boca.
2 para que el Espíritu que el Señor ha dado para morar en tu carne, sea hallado verdadero para con todos los hombres; y sea glorificado el Señor, que te ha dado tal espíritu; porque Dios es verdadero en todas sus palabras, y en él no hay mentira.
3 Así que los que mienten niegan al Señor, y se convierten en ladrones del Señor, no pagando a Dios lo que recibieron de él.
4 Porque recibieron de la mentira el espíritu libre; pues si hacen de esto un mentiroso, contaminan lo que el Señor les confió, y se vuelven engañadores.
5 Al oír esto, lloré amargamente; y al verme llorar, me dijo: «¿Por qué lloras?». Y yo le respondí: «Porque, señor, dudo de mi salvación».
6 Me preguntó: «¿Por qué?». Respondí: «Porque, señor, nunca dije una sola palabra verdadera en mi vida; siempre viví en disimulación, afirmando una mentira como si fuera verdad ante todos; y nadie me contradijo, sino que todos dieron crédito a mis palabras. ¿Cómo puedo entonces vivir, habiendo actuado así?».
7 Y me dijo: «Piensas bien y con razón. Porque, como siervo de Dios, debías haber andado en la verdad, y no haber unido una mala conciencia al espíritu de la verdad, ni haber contristado al santo y verdadero Espíritu de Dios».
8 Y le respondí: «Señor, nunca antes había escuchado estas cosas con tanta diligencia». Él respondió: «Ahora las oyes: cuida de ahora en adelante que incluso las cosas que antes has dicho falsamente por tu negocio, reciban crédito por tu veracidad actual».
9 Porque también estas cosas te serán creídas, si en el tiempo venidero dices la verdad, y haciendo así podrás alcanzar la vida.
10 Y cualquiera que oyere este mandamiento y lo hiciere, y se apartare de toda mentira, vivirá para Dios.

COMANDO 4

1 Además, dijo: Te mando que te mantengas casto, y que no permitas que ningún pensamiento de otro matrimonio o de fornicación entre en tu corazón, porque tal pensamiento produce gran pecado.
2 Pero recuerda siempre al Señor y jamás pecarás. Porque si un pensamiento tan malo surgiera en tu corazón, serías culpable de un gran pecado; y quienes hacen tales cosas siguen el camino de la muerte.
3 Cuida, pues, de ti mismo y guárdate de tal pensamiento, porque donde la castidad permanece en el corazón de un hombre justo, nunca debe surgir un mal pensamiento.
4 Y le dije: «Señor, permíteme hablarte un poco». Me pidió que continuara. Y respondí: «Señor, si un hombre fiel al Señor tiene esposa y la descubre en adulterio, ¿peca quien sigue viviendo con ella?».
5 Y me dijo: Mientras ignore su pecado, no comete falta al vivir con ella; pero si un hombre sabe que su esposa ha ofendido, y ella no se arrepiente de su pecado, sino que continúa todavía en su fornicación, y un hombre, no obstante, continúa viviendo con ella, será culpable de su pecado y participará con ella en su adulterio.
6 Y le pregunté: «¿Qué se debe hacer si la mujer persiste en su pecado?». Él respondió: «Que su marido la despida y que él siga solo. Pero si despide a su esposa y se casa con otra, también comete adulterio».
7 Y dije: «¿Qué pasa si la mujer repudiada se arrepiente y está dispuesta a volver con su esposo? ¿No será recibida por él?». Me respondió: «Sí; y si su esposo no la recibe, pecará y cometerá una gran ofensa contra sí mismo; pero debería recibir a la ofensora si se arrepiente; solo que no con frecuencia».
8 Porque para los siervos de Dios solo hay un arrepentimiento. Y por esta razón, el hombre que repudia a su esposa no debe tomar otra, para que ella pueda arrepentirse.
9 Este acto es igual tanto en el hombre como en la mujer. Ahora bien, cometen adulterio no solo quienes contaminan su carne, sino también quienes hacen una imagen. Por lo tanto, si una mujer persevera en algo de esto y no se arrepiente, apártate de ella y no vivas con ella; de lo contrario, también serás partícipe de su pecado.
10 Pero por eso se manda que tanto el hombre como la mujer permanezcan solteros, para que así puedan arrepentirse.
11 Ni tampoco administro en esto ocasión para que se hagan estas cosas, sino más bien, para que quien haya ofendido, no ofenda más.
12 Pero Dios, que tiene el poder de sanar, les dará el remedio a los pecados pasados, porque él tiene el poder de todas las cosas.
13 Le pregunté de nuevo y le dije: Ya que el Señor me ha considerado digno de que mores conmigo continuamente, dime unas pocas palabras, porque no entiendo nada, y mi corazón está endurecido por mi conversación anterior; y abre mi entendimiento, porque estoy muy torpe y no comprendo nada en absoluto.
14 Y él, respondiendo, me dijo: «Soy ministro del arrepentimiento y doy entendimiento a todos los que se arrepienten. ¿No te parece muy sabio arrepentirse? Porque quien lo hace obtiene gran entendimiento».
15 Porque es consciente de que ha pecado y obrado mal a los ojos del Señor, y recuerda en su interior que ha ofendido, se arrepiente y no obra más mal, sino que hace lo bueno, humilla su alma y la aflige por haber ofendido. Veis, pues, que el arrepentimiento es gran sabiduría.
16 Y le dije: Por esta causa, señor, indago diligentemente en todas las cosas, porque soy pecador, para saber lo que debo hacer para vivir; porque mis pecados son muchos.
17 Y me dijo: «Vivirás si guardas estos mis mandamientos. Y todo el que los escuche y los cumpla vivirá para Dios».
18 Y le dije: He oído ahora de ciertos maestros que no hay otro arrepentimiento además del del bautismo, cuando descendemos al agua y recibimos el perdón de nuestros pecados; y que después de eso no debemos pecar más, sino vivir en pureza.
19 Y me dijo: «Has sido bien informado. Sin embargo, como ahora indagas con diligencia en todas las cosas, también te lo manifestaré; pero no para dar ocasión de

pecar ni a los que creerán en el futuro ni a los que ya han creído en el Señor».
20 Porque ni los recién creyentes, ni los que creen después, tienen arrepentimiento de pecados, sino perdón de ellos.
21 Pero en cuanto a aquellos que han sido llamados a la fe, y desde entonces han caído en algún pecado grave, el Señor ha designado el arrepentimiento, porque Dios conoce los pensamientos de los corazones de todos los hombres, y sus debilidades, y la multiforme maldad del diablo, que siempre está tramando algo contra los siervos de Dios, y maliciosamente les tiende trampas.
22 Por tanto, nuestro misericordioso Señor tuvo compasión de su criatura, y designó ese arrepentimiento, y me dio el poder para ello. Y por tanto, te digo que si alguien, después de ese gran y santo llamamiento, es tentado por el diablo y peca, tiene un solo arrepentimiento. Pero si peca con frecuencia y se arrepiente, de nada le servirá; pues difícilmente vivirá para Dios.
23 Y dije: «Señor, he vuelto a la vida por haber obedecido diligentemente estos mandamientos. Porque comprendo que si de aquí en adelante no agrego más pecados, seré salvo».
24 Y él dijo: Serás salvo; y todos los que guarden estos mandamientos.
25 Y le volví a decir: «Señor, ya que me escuchas con paciencia, muéstrame una cosa más. Dime qué es», me dijo.
26 Y dije: Si un esposo o una esposa muere, y el que sobrevive se casa de nuevo, ¿peca al hacerlo? El que se casa dice que no peca; sin embargo, si permanece soltero, obtendrá gran honor ante el Señor.
27 Conserva, pues, tu castidad y modestia, y vivirás para Dios. Observa de ahora en adelante lo que te digo y te mando que observes, desde el momento en que me hayas entregado a ti y habite en tu casa.
28 Así serán perdonados tus pecados anteriores si guardas estos mis mandamientos. Y de la misma manera serán perdonados todos los demás que observen estos mis mandamientos.

COMANDO 5

1 Sé paciente y sufrido, dice él; así tendrás dominio sobre todas las obras malas y cumplirás toda justicia.
2 Porque si fueres paciente, el Espíritu Santo que mora en ti será puro, y no será oscurecido por ningún espíritu malo, sino que, estando lleno de gozo, será ensanchado, y gozará en el cuerpo en el cual mora, y servirá al Señor con alegría y en gran paz.
3 Pero si algún enojo te sobreviniere, al instante el Espíritu Santo que está en ti se enderezará y procurará apartarse de ti.
4 Pues está ahogado por el espíritu maligno y no tiene la libertad de servir al Señor como quisiera, pues está afligido por la ira. Por lo tanto, cuando ambos espíritus moran juntos, es destructivo para el hombre.
5 Es como si se tomara un poco de ajenjo y se pusiera en un recipiente con miel, y toda la miel se echaría a perder; y una gran cantidad de miel se corrompe con un poco de ajenjo, y pierde la dulzura de la miel, y ya no es aceptable a su Señor, porque toda la miel se amarga y pierde su utilidad.
6 Pero si no se añade ajenjo a la miel, es dulce y provechosa para su Señor. Así, la paciencia es más dulce que la miel y provechosa para el Señor que mora en ella.
7 Pero la ira no es provechosa. Si la ira se mezcla con la paciencia, el alma se angustia, y su oración no es provechosa ante Dios.
8 Y le dije: «Señor, quisiera conocer la pecaminosidad de la ira para evitarla». Y él me respondió: «La conocerás; y si no te guardas de ella, perderás la esperanza con toda tu casa. Por tanto, apártate de ella».
9 Porque yo, el mensajero de justicia, estoy contigo; y todos los que se apartan de ella, todos los que se arrepientan de todo su corazón, vivirán para Dios; y yo estaré con ellos, y los guardaré a todos.
10 Porque todos los que se han arrepentido han sido justificados por el ángel santísimo, que es ministro de salvación.
11 Y ahora, dice él, escuchad la maldad de la ira; cuán mala y dañina es, y cómo derriba a los siervos de Dios; porque no puede dañar a los que están llenos de fe porque el poder de Dios está con ellos; pero derriba a los que dudan y a los que están destituidos de fe.
12 Porque cada vez que ve a tales hombres, se arroja sobre sus corazones; y así un hombre o una mujer están amargados por nada, por las cosas de la vida, o por el sustento, o por una palabra vana, si alguna por casualidad cayera en ello; o por causa de algún amigo, o por una deuda, o por cualquier otra cosa superflua de naturaleza similar.
13 Porque estas cosas son necias, superfluas y vanas para los siervos de Dios. Pero la ecuanimidad es fuerte y vigorosa; de gran poder, y se asienta en gran expansión; es alegre, se regocija en paz y glorifica a Dios en todo momento con mansedumbre.
14 Y esta longanimidad reside en aquellos que están llenos de fe. Pero la ira es necia, ligera y vacía. Ahora bien, la amargura nace de la necedad; de la amargura, la ira; de la ira, la furia. Y esta furia, que surge de tantos principios malignos, obra un pecado grave e incurable.
15 Porque cuando todas estas cosas están en el mismo hombre en quien mora el Espíritu Santo, el vaso no las puede contener, sino que rebosa; y porque el Espíritu, siendo tierno, no puede quedarse con el maligno, se va y mora con aquel que es manso.
16 Por lo tanto, cuando se aparta del hombre en quien moraba, ese hombre queda privado del Espíritu Santo, y posteriormente se llena de espíritus malignos y queda cegado por malos pensamientos. Así les sucede a todos los hombres iracundos.
17 Por tanto, apártate de la ira, vístete de ecuanimidad y resiste la ira; así Dios te hallará modestia y castidad. Ten mucho cuidado, pues, de no descuidar este mandamiento.
18 Porque si obedeces este mandamiento, podrás también guardar los demás mandamientos que yo te mandaré.
19 Por tanto, fortalécete ahora en estos mandamientos, para que vivas para Dios. Y quienquiera que observe estos mandamientos vivirá para Dios.

COMANDO 6

1 Te mandé —dijo él— en mis primeros mandamientos que mantuvieras la fe, el temor y el arrepentimiento. —Sí, señor —respondí—.
2 Continuó: Pero ahora te mostraré las virtudes de estos mandamientos, para que puedas conocer sus efectos y cómo se prescriben por igual a los justos y a los injustos.
3 Tú, pues, cree en los justos, pero no des crédito a los injustos. Porque la justicia guarda el camino recto, pero la injusticia el camino perverso.
4 Por tanto, sigue el camino recto y abandona el mal. Porque el mal camino no tiene buen fin, sino muchos tropiezos; es áspero y lleno de espinas, y conduce a la destrucción; y es perjudicial para todos los que lo recorren.
5 Mas los que van por el camino recto, andan llanos y sin tropiezo, porque no es áspero ni espinoso.
6 Ves, pues, cómo es mejor andar por este camino. Por tanto, tú irás —dice él—, y todos los demás, cuantos crean en Dios de todo corazón, lo harán.
7 Y ahora —dice él—, entiendan primero qué es la fe. Hay dos ángeles con el hombre: uno de justicia, el otro de iniquidad.
8 Y le dije: «Señor, ¿cómo puedo saber que hay dos ángeles así con el hombre? Escucha, dice él, y entiende».
9 El ángel de la justicia es manso, modesto, gentil y sereno. Por lo tanto, cuando penetra en tu corazón, inmediatamente te habla de rectitud, modestia, castidad, generosidad, perdón, caridad y piedad.
10 Cuando todas estas cosas lleguen a tu corazón, recuerda que el ángel de la justicia está contigo. Por tanto, escucha a este ángel y sus obras.
11 Aprende también las obras del ángel de la iniquidad. Es, ante todo, amargado, iracundo e insensato; y sus obras son perniciosas y derriban a los siervos de Dios. Cuando estas cosas entren en tu corazón, sabrás por sus obras que este es el ángel de la iniquidad.
12 Y le dije: «Señor, ¿cómo podré entender estas cosas? Escucha, dice, y entiende. Cuando la ira o la amargura te dominen, recuerda que él está en ti».
13 Así también, cuando te sobrevenga el deseo de muchas cosas, de las mejores viandas, de las borracheras, el amor a lo ajeno, la soberbia, la mucha palabrería, la ambición y cosas semejantes.
14 Cuando estas cosas surjan en tu corazón, recuerda que el ángel de la iniquidad está contigo. Ya que conoces sus obras, apártate de ellas y no le des crédito, porque sus obras son malas y no son propias de los siervos de Dios.
15 Aquí tienes, pues, las obras de ambos ángeles. Entiende ahora y cree en el ángel de justicia, porque su instrucción es buena.
16 Por muy feliz que sea un hombre, si en su corazón surgen los pensamientos del otro ángel, ese hombre o esa mujer necesariamente pecarán.
17 Pero por muy malo que sea el hombre o la mujer, si las obras del ángel de justicia entran en su corazón, necesariamente tendrán que hacer algún bien.
18 Ves, pues, cuán bueno es seguir al ángel de la justicia. Si, pues, lo sigues y te sometes a sus obras, vivirás para Dios. Y todos los que se sometan a su obra, también vivirán para Dios.

COMANDO 7

1 Teme a Dios —dice él— y guarda sus mandamientos. Porque si guardas sus mandamientos, serás poderoso en toda obra, y todas tus obras serán excelentes. Porque temiendo a Dios, todo te irá bien.
2 Este es el temor que debes sentir para ser salvo. Pero no temas al diablo, pues si temes al Señor, tendrás dominio sobre él, porque no hay poder en él.
3 Ahora bien, si no hay poder en él, tampoco debe ser temido. Pero aquel en quien hay un poder excelente, debe ser temido; porque todo aquel que tiene poder debe ser temido. Pero el que no tiene poder es despreciado por todos.
4 Teme las obras del diablo, porque son malas. Pues al temer al Señor, temerás y no harás las obras del diablo, sino que te guardarás de ellas.
5 Por lo tanto, hay un doble temor: si no quieres hacer el mal, teme al Señor y no lo harás. Pero si quieres hacer el bien, el temor del Señor es fuerte, grande y glorioso.
6 Por tanto, teme a Dios y vivirás; y quien le teme y guarda sus mandamientos, su vida está con el Señor. Pero quienes no los guardan, tampoco hay vida en ellos.

COMANDO 8

1 Te he dicho —dijo él— que hay dos clases de criaturas del Señor, y que hay una doble abstinencia. Por lo tanto, debes abstenerte de algunas cosas, y de otras no.
2 Respondí: «Explícame, señor, de qué debo abstenerme y de qué no». «Escucha», dijo. «Apártate del mal y no lo hagas; pero no te abstengas del bien, sino hazlo. Porque si te abstienes del bien y no lo haces, pecarás. Abstente, pues, de todo mal y conocerás toda la justicia».
3 Dije: «¿De qué cosas malas debo abstenerme? ¡Escucha!», dijo: «Del adulterio, de la borrachera, de los disturbios, de los excesos en la comida, de la exquisitez y la deshonestidad, del orgullo, del fraude, de la mentira, de la difamación, de la hipocresía, del recuerdo de las injurias y de toda calumnia».
4 Porque estas son las obras de iniquidad, de las cuales el siervo de Dios debe abstenerse. Pues quien no puede guardarse de estas cosas, no puede vivir para Dios.
5 Pero escuchen —dijo él— lo que sigue de estas cosas: pues hay muchas más de las que el siervo de Dios debe abstenerse: del robo y del engaño; del falso testimonio, de la codicia, de la jactancia y de todas las demás cosas similares.
6 ¿Te parecen malas estas cosas o no? En verdad, son muy malas para los siervos de Dios. Por lo tanto, el siervo de Dios debe abstenerse de todas estas obras.
7 Guárdate, pues, de ellas, para que vivas para Dios y seas inscrito entre los que se abstienen de ellas. Y así te he mostrado qué cosas debes evitar: ahora aprende de lo que no debes abstenerte.
8 No te abstengas de ninguna buena obra, sino hazla. Escucha —dijo él— cuál es la virtud de esas buenas obras que debes hacer para ser salvo. Lo primero es la fe; el temor de Dios; la caridad; la concordia; la equidad; la verdad; la paciencia; la castidad.
9 No hay nada mejor que estas cosas en la vida del hombre; quien las guarde y las practique en su vida. Escuchemos a continuación lo que sigue.

10 A servir a las viudas; a no menospreciar a los huérfanos y a los pobres; a rescatar de la necesidad a los siervos de Dios; a ser hospitalarios (porque en la hospitalidad a veces hay grandes frutos); a no ser contenciosos, sino calmados.
11 Ser humildes sobre todos los hombres; reverenciar a los ancianos; trabajar por ser justos; respetar la hermandad; soportar las afrentas; ser sufridos; no desechar a los que han caído de la fe, sino convertirlos y hacerlos tener buen ánimo; amonestar a los pecadores; no oprimir a los que son nuestros deudores; y todas las otras cosas de similar clase.
12 ¿Te parecen buenas estas cosas o no? Y yo dije: «¿Qué puede ser mejor que estas palabras? Vive, pues, dijo él, en estos mandamientos, y no te apartes de ellos. Porque si guardas todos estos mandamientos, vivirás para Dios. Y todos los que guarden estos mandamientos vivirán para Dios».

COMANDO 9

1 Me dijo otra vez: Quita de ti toda duda, y no preguntes nada en absoluto cuando pidas algo al Señor, diciéndote dentro de ti: ¿Cómo podré pedir algo al Señor y recibirlo, viendo que he pecado tan grandemente contra él?
2 No pienses así, sino vuélvete al Señor con todo tu corazón, y pídele sin dudar, y conocerás la misericordia del Señor, que no te abandonará, sino que concederá la petición de tu alma.
3 Porque Dios no es como los hombres, que se acuerda de las injurias recibidas, sino que las olvida y tiene compasión de sus criaturas.
4 Por tanto, purifica tu corazón de todos los vicios de este mundo presente, y observa los mandamientos que antes te he entregado de parte de Dios, y recibirás todos los bienes que pidas, y nada te faltará de todas tus peticiones, si pides al Señor sin dudar.
5 Pero quienes no son así, no obtendrán nada de lo que piden. Porque quienes tienen fe lo piden todo con confianza y reciben del Señor, porque piden sin dudar. Pero quien duda, difícilmente vivirá para Dios, a menos que se arrepienta.
6 Por tanto, purifica tu corazón de la duda, y ponte en la fe y confía en Dios, y recibirás todo lo que pidas. Pero si por casualidad pides algo y no lo recibes de inmediato, no dudes, porque no has recibido inmediatamente la petición de tu alma.
7 Porque puede ser que no lo recibas pronto por tu prueba, o por algún pecado que desconoces. Pero no dejes de pedir, y entonces recibirás. De lo contrario, si dejas de pedir, te quejarás de ti mismo, y no de Dios, de que no te ha concedido lo que deseabas.
8 Consideren, pues, esta duda, cuán cruel y perniciosa es; y cómo desarraiga por completo de la fe a muchos, que eran muy fieles y firmes. Porque esta duda es hija del diablo y actúa con gran maldad contra los siervos de Dios.
9 Desprecialo, pues, y lo dominarás en todo momento. Revístete de una fe firme y poderosa: porque la fe todo lo promete y todo lo perfecciona. Pero la duda no creerá que obtendrá algo, por mucho que pueda hacer.
10 Ves, pues —dice él—, cómo la fe viene de arriba, de Dios, y tiene gran poder. Pero la duda es un espíritu terrenal, procede del diablo y no tiene fuerza.
11 Conserva, pues, la virtud de la fe y apártate de la duda, en la cual no hay virtud, y vivirás para Dios. Y todos vivirán para Dios, cuantos hagan estas cosas.

COMANDO 10

1 Aleja de ti toda tristeza; pues es hermana de la duda y de la ira. ¿Cómo, señor?, pregunté, ¿es hermana de estas? Pues la tristeza, la ira y la duda me parecen muy diferentes.
2 Y él respondió: «¿Acaso no tienes sentido común que no lo entiendes? Porque la tristeza es el más dañino de todos los espíritus, y el peor para los siervos de Dios: destruye el espíritu de todos los hombres y atormenta al Espíritu Santo; y, además, salva».
3 Señor —dije—, soy muy necio y no entiendo estas cosas. No comprendo cómo puede atormentar y, sin embargo, salvar. Escucha —dijo él—, y comprende. Quienes nunca buscaron la verdad ni indagaron sobre la majestad de Dios, sino que solo creyeron, están involucrados en los asuntos de los paganos.
4 Y hay otro profeta mentiroso que destruye la mente de los siervos de Dios; es decir, de aquellos que dudan, no de aquellos que confían plenamente en el Señor. Ahora bien, esas personas indecisas acuden a él, como a un espíritu divino, y le preguntan qué les sucederá.
5 Y este profeta mentiroso, carente del poder del Espíritu divino, les responde conforme a sus exigencias y les llena el alma de promesas según sus deseos. Sin embargo, ese profeta es vano y responde vanamente a quienes también lo son.
6 Y todo lo que le piden los vanidosos, él lo responde vanamente. Sin embargo, algunas cosas dice con verdad. Pues el diablo lo llena con su espíritu para derrocar a algunos justos.
7 Quienes, pues, son fuertes en la fe del Señor y se han revestido de la verdad, no se unen a tales espíritus, sino que se apartan de ellos. Pero quienes dudan y se arrepienten a menudo como los paganos, los consultan y acumulan grandes pecados, sirviendo a los ídolos.
8 Así que, todos los que son tales, indagan en ellos en todo momento; adoran ídolos, y son necios y privados de la verdad.
9 Porque todo espíritu que es dado por Dios, no necesita ser pedido, sino que tiene el poder de la divinidad, todo habla por sí mismo, pues viene de lo alto, por el poder de Dios.
10 Pero quien, al ser preguntado, habla según los deseos humanos y sobre muchos otros asuntos del mundo presente, no entiende las cosas que se relacionan con Dios. Porque estos espíritus se oscurecen por tales asuntos, se corrompen y se quebrantan.
11 Así como las buenas viñas, si se las descuida, son oprimidas por las malas hierbas y los espinos, y al final son muertas por ellos, así son los hombres que creen en tales espíritus.
12 Caen en muchas acciones y negocios, y están faltos de sentido, y cuando piensan en cosas pertenecientes a Dios, no entienden nada en absoluto; pero si en algún momento por casualidad oyen algo concerniente al Señor, sus pensamientos están en sus negocios.
13 Pero los que tienen el temor del Señor y escudriñan la verdad concerniente a Dios, teniendo todos sus

pensamientos dirigidos al Señor, comprenden todo lo que se les dice y lo entienden al instante, porque tienen el temor del Señor en ellos.
14 Porque donde mora el Espíritu del Señor, también se añade mucho entendimiento. Por tanto, únete al Señor y lo entenderás todo.
15 ¡Aprende ahora, hombre insensato!, cómo la tristeza perturba al Espíritu Santo y cómo salva. Cuando un hombre con dudas se involucra en algún asunto y no lo lleva a cabo debido a sus dudas, esta tristeza lo invade, contrista al Espíritu Santo y lo entristece.
16 Además, cuando la ira se apodera de un hombre por cualquier negocio, se conmueve grandemente; y luego nuevamente la tristeza entra en el corazón de aquel que fue conmovido por la ira, y se turba por lo que ha hecho, y se arrepiente porque ha obrado mal.
17 Por lo tanto, esta tristeza parece traer salvación, porque se arrepiente de su mala acción. Pero las otras dos cosas, a saber, la duda y la tristeza, como ya se mencionó, afligen el espíritu: la duda, porque su obra no tuvo éxito, y la tristeza, porque enfureció al Espíritu Santo.
18 Por tanto, aleja la tristeza de ti y no aflijas al Espíritu Santo que mora en ti, no sea que, suplicando a Dios, se aparte de ti. Porque el espíritu del Señor, que mora en la carne, no soporta tal tristeza.
19 Por tanto, vístete de alegría, que siempre goza del favor del Señor, y te regocijarás en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien; disfruta de lo bueno y desprecia la tristeza.
20 Pero el hombre triste siempre obra mal. Primero, obra mal, porque contrista al Espíritu Santo, que se le da al hombre, siendo de naturaleza alegre. Y de nuevo obra mal, porque ora con tristeza al Señor, y no le reconoce con agradecimiento las misericordias anteriores, y no obtiene de Dios lo que pide.
21 Porque la oración de un hombre triste no siempre tiene la eficacia de llegar al altar de Dios. Y le dije: «Señor, ¿por qué la oración de un hombre triste no tiene la virtud de llegar al altar de Dios? Porque, dijo, la tristeza permanece en su corazón».
22 Por lo tanto, cuando la oración de alguien va acompañada de tristeza, no permitirá que sus peticiones asciendan puras al altar de Dios. Porque así como el vino, al mezclarse con vinagre, pierde su dulzura anterior, así la tristeza, al mezclarse con el Espíritu Santo, no permite que la oración de alguien sea la misma que sería de otra manera.
23 Por tanto, límpiate de la tristeza, que es mala, y vivirás para Dios. Y todos los demás vivirán para Dios, cuantos dejen de lado la tristeza y se vistan de alegría.

COMANDO 11

1 Me mostró a unos hombres sentados en bancos y a uno sentado en una silla. Me preguntó: «¿Ves a los que están sentados en los bancos?», respondí. «Señor, los veo». Él respondió: «Son los fieles; y el que está sentado en la silla es un espíritu terrenal».
2 Pues no entra en la asamblea de los fieles, sino que la evita. Sino que se une a los indecisos y vacíos; y les profetiza en rincones y lugares escondidos; y los complace hablándoles conforme a todos los deseos de sus corazones.
3 Porque quien se coloca entre vasijas vacías no se rompe, sino que una cosa encaja con la otra. Pero cuando se reúne con hombres justos, llenos del espíritu de Dios, y oran al Señor, ese hombre se vacía porque ese espíritu terrenal huye de él, y queda mudo y no puede hablar nada.
4 Como si en un granero guardaras vino o aceite, y entre esas vasijas pusieras una jarra vacía; y después viniendo a abrirla, la hallaras vacía, tal como la cerraste; así aquellos profetas vacíos, cuando vienen entre los espíritus de los justos, son hallados tales como vinieron.
5 Dije: «¿Cómo, pues, podrá un hombre discernirlos? Considera lo que voy a decir considerando ambas clases de hombres; y al hablarte, así podrás discernir al profeta de Dios y al falso profeta».
6 Y probad primeramente al hombre que tiene el Espíritu de Dios; porque el Espíritu que es de arriba es humilde y apacible, y se aparta de toda maldad y de los vanos deseos de este siglo, y se hace más humilde que todos los hombres, y a nadie responde cuando se le pregunta, ni a cada uno individualmente; porque el Espíritu de Dios no habla al hombre cuando éste quiere, sino cuando a Dios le place.
7 Por tanto, cuando un hombre que tiene el Espíritu de Dios entra en la iglesia de los justos, que tienen la fe de Dios, y oran al Señor, entonces el santo ángel de Dios llena a ese hombre con el bendito Espíritu, y él habla en la congregación según es inspirado por Dios.
8 Así, pues, se conoce el Espíritu de Dios; porque el que habla por el Espíritu de Dios, como quiere el Señor habla.
9 Escucha ahora acerca del espíritu terrenal, que es vacío, necio y carente de virtud. Y, en primer lugar, el hombre que se supone posee el Espíritu (aunque en realidad no lo posee), se exalta a sí mismo y desea ocupar el primer lugar, y es malvado y habla mucho.
10 Y gasta su tiempo en placeres y en toda clase de deleites, y recibe el salario de su adivinación; el cual si no lo recibe, no adivina.
11 ¿Debe el Espíritu de Dios recibir recompensa y adivinación? No es propio de un profeta de Dios hacerlo.
12 Así veis la vida de cada uno de estos profetas. Por tanto, probad por su vida y obras a aquel que dice tener el Espíritu Santo. Y creed en el Espíritu que viene de Dios y tiene poder como tal. Pero no creáis en el espíritu terrenal y vacío que proviene del diablo, en quien no hay fe ni virtud.
13 Escucha ahora la comparación que voy a decirte: toma una piedra y tírala hacia el cielo; o toma un chorro de agua y súbelo hacia allá; y mira si puedes llegar al cielo.
14 Señor, pregunté, ¿cómo se puede hacer esto? Pues ninguna de las cosas que has mencionado es posible. Y él respondió: «Por lo tanto, como estas cosas no se pueden hacer, así también el espíritu terrenal carece de virtud y de efecto».
15 Comprende aún más el poder que viene de arriba, en esta semejanza. Los granos de granizo que caen son extremadamente pequeños; y sin embargo, cuando caen sobre la cabeza de un hombre, ¿cómo le causan dolor?
16 Y además, consideren los excrementos de una casa: cómo las pequeñas gotas que caen sobre la tierra crean un hueco en las piedras.
17 De igual manera, las cosas más pequeñas que vienen de arriba y caen a la tierra tienen gran fuerza. Por tanto, únete a este espíritu, que tiene el poder, y apártate del otro, que está vacío.

COMANDO 12

1 Me dijo de nuevo: «Aparta de ti todos los malos deseos y vístete de buenos y santos deseos. Porque, al revestirte de un buen deseo, odiarás lo malo y lo reprimirás como quieras. Pero un mal deseo es terrible y difícil de dominar».
2 Es terrible y descontrolado, y su furia consume a los hombres. Y, especialmente, si un siervo de Dios cae en él, a menos que sea muy sabio, se arruina. Porque destruye a quienes no tienen la vestimenta de un buen deseo y están ocupados en los asuntos de este mundo, y los entrega a la muerte.
3 Señor, pregunté, ¿cuáles son las obras de un mal deseo que llevan a los hombres a la muerte? Muéstramelas para que pueda apartarme de ellas. Escucha, dijo, por qué obras un mal deseo lleva a los siervos de Dios a la muerte.
4 Primeramente, es un deseo malo codiciar la mujer de otro hombre, o que la mujer codicie el marido de otra, como también desear los deleites de las riquezas, y la multitud de viandas superfluas, y las borracheras, y muchos deleites.
5 Porque en la mucha delicadeza hay locura; y muchos placeres son innecesarios para los siervos de Dios. Por lo tanto, tal lujuria es mala y perniciosa, y lleva a la muerte a los siervos de Dios. Pues toda lujuria de ese tipo proviene del diablo.
6 Quienquiera, pues, que se aparte de todos los malos deseos, vivirá para Dios; pero quienes se sometan a ellos morirán para siempre. Porque esta lujuria maligna es mortal. Por tanto, vístete del deseo de justicia y, armado con el temor del Señor, resiste toda lujuria perversa.
7 Porque este temor reside en los buenos deseos; y cuando la mala codicia te vea armada con el temor del Señor y te resista, huirá lejos de ti, y no se presentará ante ti, sino que temerá a tu armadura.
8 Y tendrás la victoria, y serás coronado por ella; y alcanzarás ese deseo que es bueno; y darás a Dios la victoria que has obtenido, y le servirás haciendo lo que tú mismo harías.
9 Porque si sirves a los buenos deseos y te sujetas a ellos, podrás obtener dominio sobre tus malos deseos, y ellos se sujetarán a ti como quieras.
10 Y dije: «Señor, ¿quiero saber cómo servir a ese deseo que es bueno? Escucha», dijo él: «Teme a Dios y confía en él, ama la verdad y la justicia, y haz lo bueno».
11 Si haces estas cosas, serás un siervo aprobado de Dios, y le servirás; y todos los demás que de la misma manera servirán al buen deseo vivirán para Dios.
12 Y cuando hubo cumplido estos doce mandamientos, me dijo: Ahora tienes estos mandamientos; anda en ellos; y exhorta a los que oyen a que se arrepientan, y guarden puro su arrepentimiento todos los días restantes de su vida.
13 Y cumple diligentemente este ministerio que te encomiendo, y recibirás gran beneficio por ello; y hallarás favor ante todos los que se arrepientan y crean en tus palabras. Porque yo estoy contigo y los obligaré a creer.
14 Y le dije: «Señor, esos mandamientos son grandes y excelentes, y pueden alegrar el corazón de quien los cumpla. Pero, señor, no sé si alguien puede observarlos».
15 Él respondió: Fácilmente guardarás estos mandamientos, y no te serán difíciles; pero si una vez permitieres que entre en tu corazón que nadie los puede guardar, no los cumplirás.
16 Pero ahora te digo que si no observas estos mandamientos, sino que los descuidas, no serás salvo, ni tú ni tus hijos, ni tu casa; porque has juzgado que el hombre no puede guardarlos.
17 Me habló estas cosas con gran enojo, tanto que me asustó mucho. Su rostro cambió tanto que ni un alma pudo soportar su ira.
18 Y cuando me vio todo turbado y confundido, comenzó a hablar con más moderación y alegría, diciendo: ¡Oh necio y sin entendimiento!
19 Inconstante, ignorando la majestad de Dios, cuán grande y maravilloso es él, quien creó el mundo para el hombre, y sometió a él toda criatura, y le dio todo poder para que pudiera cumplir todos estos mandamientos.
20 Puede, dijo, cumplir todos estos mandamientos quien tiene al Señor en su corazón; pero quienes tienen al Señor sólo en su boca, y su corazón está endurecido, y están lejos del Señor; para tales personas estos mandamientos son duros y difíciles.
21 Por tanto, vosotros los que estáis vacíos y ligeros en la fe, poned al Señor vuestro Dios en vuestros corazones, y percibiréis cómo no hay nada más fácil que estos mandamientos, ni más agradable, ni más gentil y santo.
22 Y volveos al Señor vuestro Dios, y abandonad al diablo y sus placeres, porque son malos, amargos e impuros. Y no temáis al diablo, porque no tiene poder sobre vosotros.
23 Porque yo estoy con vosotros, el mensajero del arrepentimiento, que lo domina. El diablo ciertamente atemoriza a los hombres, pero su terror es vano. Por tanto, no le temáis, y huirá de vosotros.
24 Y le dije: «Señor, escúchame decirte unas palabras». Él respondió: «Di: El hombre ciertamente desea guardar los mandamientos de Dios, y no hay nadie que no ore a Dios para poder cumplirlos».
25 Pero el diablo es duro, y con su poder gobierna a los siervos de Dios. Y dijo que no puede gobernar a los siervos de Dios que confían en él con todo su corazón.
26 El diablo podrá contender, pero no podrá vencerlos.
27 Porque si lo resisten, se alejará de ustedes con confusión. Pero quienes no son completos en la fe, teman al diablo, como si tuviera un gran poder. Porque el diablo prueba a los siervos de Dios y, si los encuentra vacíos, los destruye.
28 Porque como el hombre, cuando llena vasijas con buen vino, y entre ellas pone algunas vasijas hasta la mitad, y viene a probar las vasijas, no prueba las que están llenas, porque sabe que son buenas, sino prueba las que están medio llenas, para que no se agrien (porque las vasijas medio llenas pronto se agrian y pierden el sabor del vino), así también el diablo viene a los siervos de Dios para probarlos.
29 Los que están llenos de fe le resisten tenazmente, y él se aparta de ellos, porque no encuentra lugar por dónde entrar en ellos; luego va a los que no están llenos de fe, y porque tiene lugar de entrada, entra en ellos, y hace con ellos lo que quiere, y se convierten en sus siervos.
30 Pero yo, el mensajero del arrepentimiento, os digo: No temáis al diablo, porque soy enviado a vosotros para estar con vosotros cuantos se arrepientan de todo corazón, y para confirmaros en la fe.
31 Creed, pues, vosotros que por vuestras transgresiones os habéis olvidado de Dios y de vuestra salvación, y a causa

de vuestros pecados habéis cargado sobremanera vuestra vida.
32 Que si os volvéis al Señor con todo vuestro corazón, y le servís conforme a su voluntad, él os sanará de vuestros pecados anteriores, y tendréis dominio sobre todas las obras del diablo.
33 No teman, pues, ni por la más mínima de sus amenazas, pues carecen de fuerza, como los nervios de un muerto. Pero escúchenme y teman al Señor Todopoderoso, quien puede salvarlos y destruirlos; y guarden sus mandamientos para que vivan para Dios.
34 Y le dije: Señor, ahora estoy confirmado en todos los mandamientos del Señor mientras estés conmigo, y sé que quebrantarás todo el poder del diablo.
35 Y también nosotros lo venceremos, si podemos, con la ayuda del Señor, cumplir estos mandamientos que has entregado.
36 Los guardarás —dijo él— si purificas tu corazón para el Señor. Y también guardarán a quienes limpien sus corazones de los vanos deseos del mundo presente y vivan para Dios.